

La investigación historiográfica en Chihuahua: un balance preliminar

JESÚS ADOLFO TRUJILLO HOLGUÍN
FRANCISCO ALBERTO PÉREZ PIÑÓN
GUILLERMO HERNÁNDEZ OROZCO

Profesores investigadores
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Autónoma de Chihuahua

Resumen

La necesidad e interés de los chihuahuenses por recuperar la memoria histórica educativa de la entidad desde la entidad, es una tendencia relativamente nueva. Lo es aún más la preocupación de los investigadores por la metodología y la teoría en este campo que comienza a abordarse, de manera parcial, en las publicaciones de los años recientes.

La explicación de los procesos históricos de nuestro estado en la mayor parte del siglo XX estuvo limitada a los estudios que se realizaban desde otras latitudes que, bajo una óptica centralista, tendieron a generalizar los hechos sociales y educativos, sin considerar las variantes regionales que les dieron un curso distinto en cada entidad del país.

Con el creciente interés por las historias regionales, en las últimas dos décadas se ha

presentado un sensible crecimiento en el número de investigadores educativos y en las publicaciones que realizan, lo que vino a generar la necesidad de hacer un recuento de lo que se publica, quiénes lo hacen, cuáles son las instituciones que lo financian, qué posicionamientos teóricos abordan en sus trabajos, entre otros aspectos que son de utilidad para conocer el aporte que Chihuahua realiza en la generación de conocimiento.

El presente artículo pretende hacer un balance preliminar del campo de historiografía de la educación, tomando como base el reporte que sobre esta área elaboró el equipo que participa en el proyecto de los Estados de Conocimiento de la Investigación Educativa en Chihuahua.

Palabras Clave: historiografía de la educación, estado de conocimiento, investigación educativa, paradigmas, historia de la educación.





A lo largo del siglo XIX las evidencias documentales que dan cuenta de los hechos, instituciones y personajes más significativos, relacionados con la educación de nuestro estado, solamente pueden rastrearse a través de los documentos primarios existentes en los archivos históricos de ciudades importantes como Parral, Guerrero y Chihuahua, por mencionar algunas, pero sin que durante dicho periodo se hayan realizado publicaciones de libros o memorias sobre historia regional en las que se dé una revisión y tratamiento crítico de la información encontrada.

Fue hasta el año 1909 cuando el Dr. Miguel Márquez, siendo simultáneamente director General de Educación Primaria y del Instituto Científico y Literario de Chihuahua, publicó dos memorias conmemorativas¹ con motivo de la visita que hiciera, en el mes de octubre de ese año, el presidente de la República, Gral. Porfirio Díaz. En dichas obras se abordaron por primera vez datos históricos relacionados con estadísticas de la educación primaria en la entidad, programas de estudio, fiestas escolares, historia del Instituto Científico y Literario, y cronología de directores de dicha institución desde su fundación en 1827. Se incluyeron reseñas de las escuelas públicas y privadas que funcionaban en las ciudades más importantes y se manejó información sobre la vida y obra de maestros distinguidos como José María Mari, Doña Paz Cuilty V. de Creel y Mariano Irigoyen.

Las obras anteriores se dieron en pleno auge de las ideas positivistas que llegaron a México precisamente durante el porfiriato. Ideas que impregnaron la vida social y académica del país despertando la confianza en el estado positivo o científico de la sociedad que, se pensaba, llevaría a los mexicanos al progreso indefinido en

la medida en que existiera el orden social. No por casualidad el lema que caracterizó al gobierno del presidente Díaz fue el de “Orden y Progreso”, lo que le permitió mantener la paz y lograr un desarrollo económico acelerado mediante el impulso que dio para la construcción de vías férreas y el apoyo otorgado a los grandes capitales extranjeros para su intervención en la industria, la agricultura y el comercio.

La influencia positivista impacta directamente en la ciencia y por consiguiente a la educación, pues establecía como principio que:

la razón es considerada como la única fuente de conocimiento de la realidad y ésta se expresa en el conocimiento científico. Con la razón y las ciencias es posible el progreso indefinido de la sociedad pero, para que se produzca, debe existir el orden social. Para ello es necesario evitar todo tipo de conflictos sociales (Marín, 1998: s/p).

De allí que los historiadores evitaran en ese momento la crítica y problematización del hecho histórico, pues lo que interesaba verdaderamente era mantener un estado de inmovilidad social en el que el investigador se acercara a las fuentes y las estudiara “objetivamente” realizando un tratamiento descriptivo y cronológico. La tarea del historiador, parafraseando a Santana (2005), quedaba constreñida a los hechos que le venían dados directamente a través del documento histórico.

Esa confianza ciega en la ciencia y la razón como el “remedio para todos los males” llevó a los investigadores de las disciplinas humanísticas a mirar todos los fenómenos sociales a la luz del método científico experimental para que los resultados obtenidos pudieran estar catalogados dentro de un rango de científicidad

como el que reinaba en el campo de las ciencias naturales. En este sentido, los investigadores sociales, entre ellos los historiadores, debían tener como característica principal la objetividad en sus trabajos, que solamente se lograba ape- gándose fielmente a los documentos históricos sin extraer de ellos interpretación alguna que alterara lo que por sí solos podían reflejar.

Las dos publicaciones del Dr. Miguel Márquez, más que sustentarse en un interés auténtico por la historia de la educación, evidencian claramente la óptica positivista, pues solamente muestran el deber ser, lo mejor, el progreso logrado por las autoridades gubernamentales en el periodo histórico abordado, sin dar lugar a la crítica sobre las demandas que faltaban por atender en una sociedad donde la mayor parte de la población era analfabeta, donde la sociedad ideal se explicaba según la percepción de la clase dominante. Los acontecimientos abordados son tratados en forma lineal y cronológica sin establecer relación de los hechos con factores de tipo económico, político y/o social que se presentaban en la época.

Es hasta 1927 cuando comenzaron a surgir publicaciones desde el punto de vista histórico, propiamente dicho, de la autoría del profesor, historiador y político Don Francisco R. Almada. En sus trabajos se remite a la amplia documentación existente en las dependencias gubernamentales, que posteriormente se integraron a los archivos históricos que actualmente funcionan en el estado, para dar luz a publicaciones como el *Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuenses* (1927), *La imprenta y el periodismo en Chihuahua* (1943), *Gobernadores del estado de Chihuahua* (1951), *La Revolución en el estado de Chihuahua* (1965), entre otras (UEHS, 2011: s/p).

Las publicaciones de Almada corresponden temporalmente con el proceso de cambio paradigmático que se inicia en Europa a partir de 1929, como oposición al positivismo, al proponer un cambio de la historia puramente narrativa por la historia-problema en la que se plantearan hipótesis y se buscaran explicaciones de los fenómenos históricos. A pesar de ello, en la producción local no se renuncia a la tradición positivista en la que los acontecimientos son narrados bajo una base material y científica propia del historicismo, bajo una óptica en la que:

La función que cumple el historiador en la práctica historiográfica le está vedado todo aquello que tenga que ver con apartarse de la descripción de los acontecimientos tal como los encuentra en los documentos. Su función es narrar una historia evitando interferir en el curso de los sucesos documentados (Santana, 2005: 31).

En este sentido la aportación de la historiografía chihuahuense o el apego a las corrientes historiográficas mundiales, que se desarrollaron durante el siglo XX, es prácticamente nula y prevalece esa parte del positivismo que lleva al investigador hacia el desprecio por la teoría y la reflexión en el tratamiento del hecho histórico, situación que en poco favorece a nuestra área para dotarla de un cuerpo teórico que afiance su estatus de disciplina científica.

La coincidencia que se advierte entre lo local y el surgimiento de la escuela francesa de los Annales, por ejemplo, es únicamente en la reivindicación del papel de la investigación historiográfica dentro de las ciencias sociales. De esta forma, mientras en Francia Marc Bloch y Lucien Febvre fundaron la publicación *Anna-*



les d'histoire économique et sociale en 1929, en Chihuahua se pretendió darle un nuevo papel a la producción local al establecerse la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos, en febrero de 1938, fundada por el propio Francisco R. Almada. Dicha asociación publicó, hasta mediados de 1960, una revista en la que se presentaron trabajos de historiadores notables del estado como León Barrí Paredes, Silvestre Terrazas, José Carlos Chávez Flores, entre otros.

En los trabajos publicados en la revista de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos y en las obras editadas durante la segunda mitad del siglo XX, prevalece la concepción positivista de la historia. En el caso de la historiografía de la educación ocurre lo mismo aún y cuando el número de publicaciones se reduce a unos cuantos artículos para revistas institucionales como *Tarique* (1976) de la Escuela Normal del Estado, o libros como *La Educación en Chihuahua* de María Edmeé Álvarez (1960) e *Introducción a la historia de la educación en Chihuahua* de Zacarías Márquez (1984).

El mayor auge en la historiografía sobre educación en Chihuahua se da prácticamente en los últimos años, ya que han surgido infinidad de publicaciones que pretenden dar cuenta de lo que ha sucedido en el estado en torno a instituciones, personajes y acontecimientos del área educativa, las cuales han obligado a hacer un viraje hacia el qué, quién, cómo, cuándo, dónde y por qué de la investigación en esta área en el siglo que recién acaba de comenzar.

Esta preocupación por conocer y hacer un balance de la investigación educativa, y con ello de la historiografía de la educación, obedece, entre otras cosas, a la creciente oferta de posgrados que vienen ofertando instituciones

educativas como la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH), la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), el Centro de Investigación y Docencia (CID), el Centro Chihuahuense de Estudios de Posgrado (CCHPEP), entre otras; que año con año engrosan el número de investigadores interesados en diversas temáticas educativas en las que el campo historiográfico no ha sido la excepción.

Ante el aumento de investigadores y el escaso intercambio académico entre los especialistas de cada área, se ha hecho patente la necesidad de un diálogo abierto que facilite la cooperación interinstitucional y favorezca la identificación de las líneas investigativas más destacadas, así como las que han permanecido inexploradas; a fin de que los investigadores que se desempeñan como profesores y los propios estudiantes de maestría y doctorado, incursionen en temáticas que favorezcan la generación de conocimiento nuevo y fortalezcan los grupos de especialistas en cada área.

Esta preocupación por contar con un referente de la investigación local, surge primeramente en el seno de las instituciones educativas que tienen programas de estudio a nivel de posgrado; sin que alguna de ellas lograra materializar sus intenciones en un proyecto lo suficientemente amplio y completo que permitiera conocer lo que se ha hecho y lo que falta por hacer en la investigación educativa de la entidad.

En 2006 el Departamento de Investigación Educativa, dependiente de la Secretaría de Educación y Cultura (SEyC) del Gobierno del Estado de Chihuahua², convocó a instituciones y personas interesadas, a una primera reunión



para contemplar la posibilidad de realizar los estados de conocimiento de la investigación educativa en Chihuahua, en donde se logró una asistencia nutrida y una aceptación general del proyecto.

Un año antes, un grupo de estudiantes de la Maestría en Educación de la ciudad de Parral, Chih., encabezado por uno de sus maestros: Rigoberto Martínez Escárcega, había iniciado la misma tarea; logrando recopilar inventarios de tesis de diversas instituciones de educación superior en el estado. Fue ese equipo el que se dio cuenta que la complejidad de la tarea emprendida sobrepasaba su capacidad, sobre todo de gestión, por lo que su proyecto fue asumido por el Departamento de Investigación, antes mencionado.

De acuerdo con el informe elaborado por el Departamento de Investigación Educativa³ el campo de la historiografía (Hernández, Larios, Trujillo y Pérez, 2010) es uno de los más consolidados a nivel estatal, pues existen infinidad de libros, tesis de maestría y doctorado, publicaciones periodísticas, artículos para revistas y ponencias para encuentros de investigación que fueron realizadas por investigadores nacidos o radicados en la entidad.

Aún y cuando el número de publicaciones es bastante amplio, los investigadores han abordado una cifra reducida de líneas de investigación, entre las que destacan las historias institucionales, las historias generales de la educación y la formación de docentes; en detrimento de otras que prácticamente han quedado inexploradas como es el caso de la educación en las familias, historia educativa por regiones y sus protagonistas, instituciones particulares, gremios, educación de las mujeres y de los grupos étnicos, y métodos educativos.

Según el informe citado, entre 1985 y 2008 se encontraron un total de 130 publicaciones sobre historiografía de la educación,⁴ de las cuales el 39% corresponden a libros, 28% a artículos para revistas, 14% a ponencias, 8% a tesis de maestría o doctorado y 11% a otras publicaciones; sin incluir aquí los artículos periodísticos.

Tipo de documento	Cantidad	Porcentaje
Libros	52	39%
Artículos de revista	38	28%
Ponencias	19	14%
Tesis	11	8%
Otros	15	11%
TOTAL	135	100%

Cuadro 1. Distribución de los documentos del campo de historiografía de la educación por tipo de publicación

Estas cifras, aunque son insignificantes si las comparamos con la producción que sobre esta misma área se realiza en el centro del país, representan un gran logro para los investigadores locales ya que la mayor parte de estos trabajos son producto de esfuerzos individuales de profesionistas sin una formación específica en historia que se dan a la tarea de hacer investigación con recursos propios, para participar posteriormente en programas gubernamentales e institucionales que los lleven a la publicación de sus obras.⁵

El financiamiento por parte de los programas gubernamentales de investigación como los Fondos Mixtos del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y el Gobierno del Estado de Chihuahua, han prestado un apoyo prácticamente nulo en esta área pues más del 80% de los recursos se concentran en los proyectos de Investigación Científica, Desarrollo Tecnológico, y Creación y Fortalecimiento de



Infraestructura (CONACYT, 2008), aplicados en las llamadas “ciencias duras” en donde quedan fuera las ciencias sociales y por consiguiente los proyectos de investigación historiográfica.

De los trabajos de investigación histórica realizados en el estado, sin entrar aun en la valoración de su contenido, 51 pertenecen a historias institucionales, 11 a historias generales de la educación, 10 a formación de docentes y el resto se distribuyen de manera más o menos uniforme entre poco más de diez líneas de investigación.

Temática	Cantidad	Porcentaje
Historias institucionales	51	38%
Historias generales de la educación	11	8%
Formación de docentes	10	7%
Biografías	5	4%
Conflictos magisteriales	4	3%
Federalización	3	2.2%
Equidad de género	3	2.2%
Modernización	3	2.2%
Educación indígena	3	2.2%
Descentralización	2	1.5%
Cotidianidad	2	1.5%
Diagnósticos	2	1.5%
Fotografías	1	0.7%
Otros	35	26%
TOTAL	135	100%

Cuadro 2. Distribución de las producciones en el campo de historiografía de la educación por temas

La recurrencia en el tema de las instituciones obedece principalmente a dos factores: el primero a que con motivo de la celebración de algún aniversario importante (generalmente en la combinación de décadas y lustros) se concibe como una ocasión apropiada para hacer un recuento de las etapas, procesos y per-

sonajes que, a través de los años, han sido parte de las instituciones. El segundo porque quien realiza la investigación tiene algún tipo de relación con el plantel, como estudiante o como docente.

En lo que se refiere a instituciones educativas que más apoyo ofrecen para la publicación de investigaciones sobre historiografía de la educación, el Informe del Departamento de Investigación Educativa señala que las tres escuelas que concentran el 56% de la producción son la Universidad Autónoma de Chihuahua, la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez con porcentajes de 27%, 20% y 9%, respectivamente; mientras que el restante 44% se distribuye en más de una decena de instituciones públicas y privadas, dependencias gubernamentales y particulares.

Institución	Cantidad	Porcentaje
UACH	37	27%
UPN	27	20%
UACJ	12	9%
ByCENECH	7	5%
SEyC	6	4.5%
CCHEP	4	3%
CID	3	2%
CIDEP	2	1.5%
ICL	2	1.5%
ITCH	1	0.8%
SEP	1	0.8%
SNTE	1	0.8%
Otros	32	24%
TOTAL	135	100%

Cuadro 3. Producción de documentos del campo de historiografía de la educación por institución

Por otra parte, la producción historiográfi-



ca también refleja una distribución desigual en cuanto a los autores, puesto que cinco personas (Arredondo, Calvo, Hernández, Larios y Pérez) y una institución (Centro de Investigación y Difusión de Educación Preescolar CIDEP) publicaron 36% de las producciones, mientras que el restante 64% se distribuye entre 66 autores, o grupos de autores, a los cuales les corresponde proporcionalmente poco más del 1% de los productos.

Aunque en términos numéricos la producción haya sido relativamente significativa, el análisis debe también enfocarse hacia lo que aportan estos trabajos, ya sea por su novedad o por su contribución a la generación del conocimiento científico que la historia puede y debe aportar a las ciencias sociales; así como por la innovación metodológica que proponen.

Por lo anterior, es necesario subrayar que la historia es una disciplina científica con sus propios métodos de análisis que le confieren fiabilidad a sus hallazgos. Esta científicidad, propiamente dicha, se logra no por acercarse a la vieja idea rankeana de “reproducir el pasado tal como fue”, sino por las consideraciones válidas para concebirla como disciplina científica autónoma:

- 1) Hay una comunidad científica de historiadores, un consenso de que el objeto de estudio constituye una ciencia.
- 2) Toda ciencia consiste en un conjunto de conocimientos acerca de la realidad. En la historia se toma un sector de la realidad que se puede comprobar, que se produce una acumulación de conocimiento que no capta en sí mismo, igual que en las demás ciencias.
- 3) Toda ciencia intenta establecer leyes o tendencias. En historia las leyes

son más difíciles que en otras ciencias porque es tendencial. 4) En general, la ciencia está sometida a paradigmas, y la historia si es una ciencia, tiene que tenerlos y de hecho los tiene. 5) En historia, hay múltiples teorías, lo que no es indicio de falta de concreción (Santana, 2005: 20).

Bajo esa concepción, la producción historiográfica local se encuentra en un nivel incipiente en torno a la discusión que se hace sobre teoría de la historia, métodos y metodologías de investigación en las que se fundamentan sus trabajos. En muy pocos autores (Calvo 1992, Arredondo 1997, Hernández 2008, Pérez 2008) puede advertirse una preocupación en relación a los métodos y teorías, por tratarse de trabajos para ponencias internacionales, publicación de artículos en revistas de divulgación científica o tesis de doctorado que se apegan a algún paradigma historiográfico contemporáneo.

Las carencias en discusiones teórico-metodológicas en la producción local tienen una causa probable en el hecho de que, en el estado, quienes hacen investigación historiográfica son en su mayoría profesores de formación normalista o profesionistas en otras áreas con una escasa o nula especialización en esta disciplina. El interés que los mueve para realizar una determinada investigación responde más a la necesidad de rescatar y dar a conocer algún personaje o acontecimiento perdido en el tiempo, que a la necesidad de teorizar o abundar en el análisis metodológico.

Solo en el caso de los autores que han seguido profesionalizándose con estudios de doctorado o que mantienen una vinculación con universidades y organismos nacionales e internacionales dedicados a la investigación,





como el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación o el Instituto Superior de Pedagogía de la Habana, Cuba, son los que han abundado más en teoría sobre la historia y su metodología para la fundamentación de sus trabajos. En el caso de los estudiantes de maestría, el interés de sus trabajos de tesis ha respondido mayoritariamente a la necesidad de cumplir con requisitos académicos y de titulación, que a la generación de debate y difusión de conocimiento.

A nivel institucional, las universidades y centros de estudios de posgrado que operan en la entidad han estado sumergidas en un endocentrismo en torno a la producción académica que generan sus estudiantes, pues en la década de los 90 el Informe del Departamento de Investigación Educativa hace referencia solamente a un Encuentro de Investigación tendiente a propiciar el intercambio entre los estudiantes-investigadores; mismo que tuvo un carácter interno y representó una etapa embrionaria de este tipo de eventos en el estado.

La vinculación estrecha entre instituciones de educación superior se hace patente hasta el 2007 cuando se organizan las Jornadas Interinstitucionales de Investigación Educativa en las que participaron tres instituciones: la Universidad Pedagógica Nacional, el Centro de Investigación y Docencia, y el Centro Chihuahuense de Estudios de Posgrado, evento que ha continuado organizándose cada dos años. Esta situación refleja una preocupación creciente por establecer vínculos de cooperación e intercambio académico, aun y cuando no participaran todas las instituciones que realizan investigación educativa en el estado y mucho menos trascendieron las fronteras de la entidad.

En lo que se refiere a la oferta de especialización, las Universidades e Instituciones de Educación Superior carecen de licenciaturas o posgrados en historia. Solo en la UACJ cuentan con la Unidad de Estudios Históricos y Sociales que ha jugado un papel importante en la producción historiográfica, principalmente con el programa de difusión *La Fragua de los Tiempos* de la autoría de Jesús Vargas Valdés, que semanalmente publica una columna periodística en El Heraldo de Chihuahua, abordando de cuando en cuando temáticas educativas y la vida y obra de educadores chihuahuenses.

Por su parte, la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), a pesar de contar con más de dos décadas de presencia en la entidad, ha tenido una aportación y participación limitada en lo que a producción y difusión de obras sobre historiografía de la educación se refiere y en la formación de cuadros de investigación que aporten nuevas ideas al debate académico sobre esta temática.

Quizás uno de los pasos más significativos en la conformación de los grupos interinstitucionales de investigación educativa se da con la reciente conformación de la Red de Investigadores Educativos Chihuahua (REDIECH) que sin duda está sentando un precedente importante para el diálogo e intercambio de ideas entre investigadores de distintas áreas de la educación y en el mediano plazo tiene proyectado fortalecer la investigación y difusión de trabajos que se generen en los diferentes campos de conocimiento que se están consolidando en la entidad.

El camino que falta por recorrer a la historiografía educativa, en el ámbito local, es complicado sobre todo por la escasa valoración

hacia los géneros historiográficos regionales. No es precisamente sobre estos temas donde se encuentren los libros más populares del momento y mucho menos el material de consumo en las asignaturas universitarias.

A los investigadores chihuahuenses nos toca el papel de aportar nuevas ideas para el debate nacional e internacional que hagan superar la vieja idea de que las ciencias sociales no pueden generar conocimiento científico debido a la subjetividad que envuelve al investigador al acercarse al objeto de conocimiento. En este tema, el paradigma historiográfico del siglo XX aportó elementos suficientes para reconocer el papel de la subjetividad como factor propio del conocimiento científico que está presente, incluso, en las ciencias naturales. Dicha subjetividad, u objetividad relativa:

va incluso epistemológicamente más allá de la vieja historia explicativa, al restaurar el sujeto fuerte como fuente de objetividad al fundir objeto y sujeto, postulando que no tienen vidas separadas. Corresponde científicamente al historiador, individual y colectivo, trabajar con los datos para explicar e interpretar, para buscar las causas y el sentido de los hechos históricos, para construir teóricamente su objeto e investigar empíricamente, como vienen haciendo los científicos “duros” y muchos científicos sociales (Barros, 1993: s/p).

Esa subvaloración de la historia también obedece a las tendencias globalizadoras que en las últimas décadas han venido restando importancia, no solo a la propia disciplina, sino a todas las áreas humanísticas del conocimiento. Tendencia alimentada en la concepción del sistema económico capitalista que sitúa a la

producción y al valor de cambio en el mercado, como preponderante sobre las disciplinas sociales y humanas.

El desplazamiento de las ciencias sociales se ha visto reflejado también en la disminución de horas-clase establecidas en los programas educativos de los diferentes niveles educativos, principalmente en el medio superior y superior, que a su vez se refleja en las políticas gubernamentales establecidas hacia los programas de financiamiento científico que mantienen a las humanidades en la marginación.

En la actualidad habrá que redefinir el papel de la historia en la sociedad, pues todos los paradigmas historiográficos contemporáneos parten de la idea de su utilidad social. Su importancia no se puede refutar aunque existan pronósticos fatalistas que auguran su final, y muy en contra de las ideas posmodernistas que insisten en responsabilizarla por el fracaso de los proyectos humanos del siglo XX en donde, a pesar de contar con un conocimiento amplio del pasado, fue imposible evitar cometer los mismos errores del hombre: Primera y Segunda Guerra Mundial, deterioro ecológico, pobreza de los países subdesarrollados, descomposición social, crisis, entre muchos otros.

De manera reiterada se dice que conocer el pasado nos ayudaría a comprender el presente y aspirar a un futuro mejor, no podemos renunciar a ello. Será necesario seguir aportando nuevos conocimientos, innovando en el ámbito metodológico y acercando a los lectores hacia el gusto por este género y por el ensanchamiento del horizonte social, pues “la aldea global que viene, sin la historia y las ciencias humanas, será el futuro de las cosas, jamás el futuro de los hombres” (Barros, 1993: s/p).



Bibliografía

- Almada, F. (1927). *Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Chihuahuenses*. 2ª Edición. Universidad Autónoma de Chihuahua.
- _____. (1950). *Guía Histórica de la Ciudad de Chihuahua*. Chihuahua, México.
- Álvarez, M. (1960). *La Educación en Chihuahua. Las Bodas de Oro de la Escuela Normal de Chihuahua*. México, D.F.: Imprenta Aldina.
- Barros, C. (1993). *La historia que viene*. España: Universidad de Santiago de Compostela. Consultado el 16 de noviembre de 2009 en: http://www.h-debate.com/cbarros/spanish/historia_que%20viene.htm
- CONACYT (2008). *Estadística de Fondos Mixtos*. México, consultado el 13 de noviembre de 2009 en: <http://www.conacyt.gob.mx/fondos/FondosMixtos/Documents/Fondo-Mixtos-Estadisticas-2009.pdf>
- ENECH (1974). *Tarique*, Revista de Aniversario. Colección de artículos.
- Hernández, G. (1999). *El Instituto Científico y Literario de Chihuahua: 1850-1900*. Universidad Autónoma de Chihuahua.
- _____. (1996) *El Instituto Científico y Literario de Chihuahua: 1827-1850*. Universidad Autónoma de Chihuahua.
- _____. (2008) *El Instituto Científico y Literario de Chihuahua: 1900-1934*. Universidad Autónoma de Chihuahua.
- _____. (1909). *El Instituto Científico y Literario de Chihuahua. Su organización actual*. Talleres Tipográficos La Pluma, Chihuahua. Hernández, G.; Larios, M.; Trujillo, J.; y Pérez, F. (2010). *Historiografía de la Educación*. No. 5 Colección Investigación Educativa en Chihuahua. Secretaría de Educación y Cultura del Gobierno del Estado de Chihuahua.
- Marín, F. (1998). *El positivismo y las ciencias sociales*. Buenos Aires, Argentina. Consultado el 20 de octubre de 2010 en: <http://www.fmmeduacion.com.ar/Pedagogia/socialpositivismo.htm>
- Márquez, M. (1909). *Álbum de la enseñanza primaria del estado de Chihuahua*. Imprenta El Norte, Chihuahua.
- Márquez, Z. (1984). *Introducción a la historia de la educación en Chihuahua*. Gobierno del Estado de Chihuahua.
- Pérez, F. (2008). *Contribución educacional de la Escuela Normal del Estado de Chihuahua en el periodo de la Revolución Mexicana*. Universidad Autónoma de Chihuahua.
- Santana, J. (2005). *Paradigmas historiográficos contemporáneos*. Barquisimeto, Venezuela: Fundación Buria.
- SEyC. (2003). *Diagnóstico del Sistema Estatal de Formación Docente*. Gobierno del Estado de Chihuahua.
- UEHS (2010). *Historiadores de Chihuahua*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: Unidad de Estudios Históricos y Sociales. Consultado el 20 de octubre de 2010 en: <http://www2.uacj.mx/uehs/Historiografia/Historiadores/HistoriadorAlmada.htm>

Notas

- 1 Las obras son: *Álbum de Enseñanza Primaria del Estado de Chihuahua*, Imprenta el Norte S.A., Chihuahua, 1909, y El Instituto Científico y Literario de Chihuahua, su Organización Actual, Talleres Tipográficos La Pluma S.A., Chihuahua, 1909.
- 2 Esta dependencia se denomina actualmente Secretaría de Educación Cultura y Deporte debido a la reestructuración realizada por la administración pública estatal del periodo 2010-2016.
- 3 El informe es parte de la colección de textos titulada *Investigación Educativa en el estado de Chihuahua* publicada en 2010 y que consta de diez tomos sobre Los Estados de Conocimiento de la Investigación Educativa. El número cinco corresponde a Historiografía de la Educación y participaron en su elaboración Martha Esther Larios Guzmán, Jesús Adolfo Trujillo Holguín y Francisco Alberto Pérez Piñón bajo la coordinación de Guillermo Hernández Orozco.
- 4 En total, el informe de la Secretaría de Educación y Cultura contempla 135 producciones de las cuales 128 corresponden al periodo 1985-2008 y siete son anteriores a 1985 pero se consideran como Antecedentes.
- 5 Los programas que más apoyan publicaciones sobre historiografía en Chihuahua son: Gobierno del Estado de Chihuahua a través del Programa de Publicaciones de la Secretaría de Educación y Cultura, Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC) y el Programa de Publicación de Textos de Docencia y Consulta de la Universidad Autónoma de Chihuahua.

